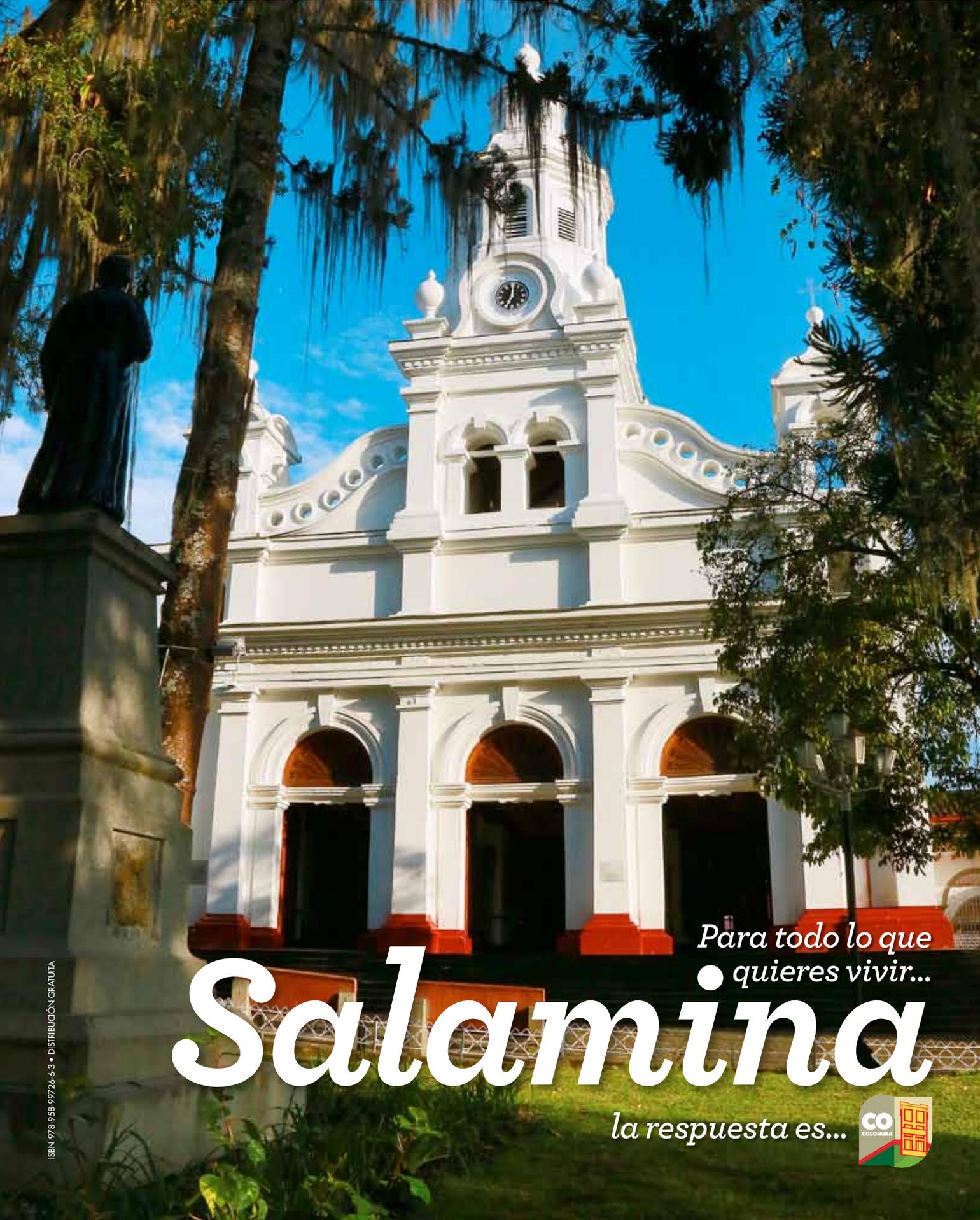


*Pueblos Patrimonio de Colombia*



*Para todo lo que  
● quieres vivir...*

# *Salamina*

*la respuesta es...*





**La Tertulia Literaria,**  
seguramente fue inspirada por los  
cálidos rincones de sus casas y su  
profunda devoción católica.



## ***Un libro abierto...***

*Así es Salamina, la ‘Ciudad Luz’, un libro que invita y provoca devorar en cada página de su particular y conservada arquitectura, patriótica historia, angostos caminos, leyendas, pulcras calles, engalanados parques, profunda fe, altas montañas, de sus platos al vapor, fresco café, de antológicas letras, ilustres personajes, de gentes amables.*

**H**istorias que quiero leer entre las líneas de sus balcones, ventanas, portones, zaguas y patios, narraciones para escurriñar a través de muros de bahareque, deletrear cada paso de su Semana Santa, que quiero explorar en su imponente templo.

Un libro cuya portada quisiera tallar en madera y adentrarme en cada hoja de sus profundas costumbres de arraigo antioqueño, de sus evocaciones en la calle Real, de la luz de los faroles, de los cuentos de ficción, de su naturaleza hecha poesía.

Un libro para leer, releer, subrayar, sentir su olor, acompañar de un suave café, hecho en la máquina Nespresso. Un libro que empezaba a leer desde antes del amanecer, con los primeros rayos de sol que adornaban el agua de la pila francesa, y que no paraba hasta el anochecer, con el cielo iluminado por las estrellas.

Un libro que describe la pujanza de un pueblo que se proyecta y se manifiesta de manera especial en los jóvenes que vuelven a su terruño y sueñan con hacer de Salamina una ciudad turística de talla mundial, con proyectos encaminados a innovar aprovechando los recursos al tiempo que mantienen vivas sus tradiciones.

Paso hoja a hoja de este interesante libro, que quiero compartir con mis amigos, en el que hago anotaciones para luego conversarlas con mis viejos. Un libro que antoja a través de la sonrisa de los campesinos, templado clima, paisaje cultural cafetero, patrimonio de la humanidad. Un libro que inspira a escribir otras historias debajo de sus amplios aleros, a enamorar con su poesía, a contar un cuento puerta a puerta, ventana a ventana.

Un libro que rememora a la Salamina heroica, con historias de cruentos enfrentamientos. Que, en ocasiones, leemos en voz alta mi cómplice de viaje y yo, con

melodías de tango que resuenan, se dibuja con la paleta de colores de sus ventanas, portones y balcones, y se escribe con la amabilidad de sus habitantes.

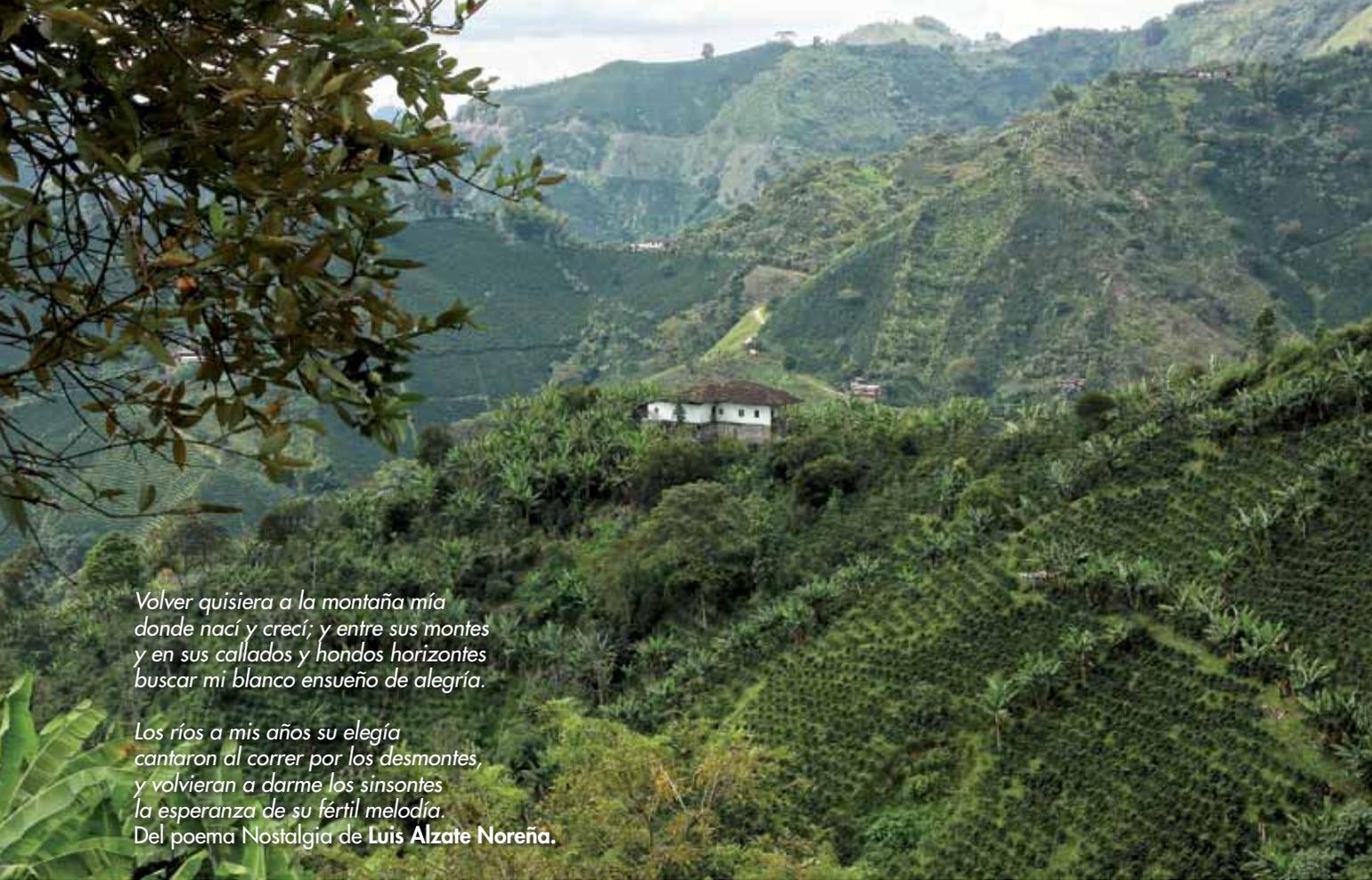
### ***De bahareque, tapia, calicanto y madera***

Desde su entrada, que hicimos por la vía de Manizales, Salamina sobrecoge. Eso sentimos al contemplar la casa de los cuatro pisos, original, hecha totalmente de bahareque y soportada por tapia pisada. Su aspecto enaltece un pasado nostálgico y próspero. ¡La ubicación la hace ver enorme! Y el color blanco envejecido, puertas y ventanas sencillas, muestran una vivienda firme como sus pobladores. Es un espectáculo ver cómo el viento mueve las cortinas de cada pequeño marco de las ventanas.

Así como esta casa, la ciudad conserva la mayoría de sus construcciones, en las cuales siempre son protagonistas el bahareque, la tapia pisada y el calicanto; elementos y técnicas que le dan un aspecto vernáculo y que, por sus características, les ha permitido mantenerse con el paso del tiempo, gracias a su solidez, resistencia al fuego y su capacidad para aislar la temperatura y el ruido. Con mi compañero de viaje comentamos cómo serían nuestras modernas viviendas hechas de estos elementos... un aporte silencioso a nuestra modernidad.

Nos explica Pablo, el joven guía que nos acompaña, que la tapia pisada es un método que consiste en apisonar la tierra preparada, capa por capa, en medio de dos tablones con el espesor normal de los muros de piedra. El bahareque es una técnica con la cual se elaboran entramados en madera o guadua, especialmente en los muros; y el calicanto, que tiene sus orígenes en la Europa del Medioevo, una mezcla de elementos naturales con sangre de bovinos, que funciona como cemento llamado argamasa.





*Volver quisiera a la montaña mía  
donde nací y crecí; y entre sus montes  
y en sus callados y hondos horizontes  
buscar mi blanco ensueño de alegría.*

*Los ríos a mis años su elegía  
cantaron al correr por los desmontes,  
y volvieron a darme los sinsontes  
la esperanza de su fértil melodía.*  
Del poema Nostalgia de **Luis Alzate Noreña**.

En una combinación perfecta estos materiales de sus fachadas y muros se funden con los balcones de madera pintados de colores engalanados con coloridas flores, con los amplios y altos aleros, así como con los portones adornados con incrustaciones de figuras alegóricas, entre ellas una común: la del diablo, cuya leyenda dice que se ubica en la parte alta de los portones mirando de frente a la calle, para que Satanás no entre, ya que si lo intenta, al verse en la imagen retrocederá, pues no es capaz de verse a sí mismo.

Con esta arquitectura, en la que se mezclan influencias francesas, españolas y de la colonización antioqueña, quedamos atónitos al ver su **trazado**, una cuadrícula de calles rectas, que se nota perfectamente desde las cimas cercanas. Esas calles que, paso a paso, nos sorprendían, tanto al subirlas como al bajarlas, puesto que no lográbamos ver qué nos esperaba al final. Germán Velásquez Ángel describía: “La topografía a veces se hace tan difícil, casi imposible, si es descendiendo parece que conduce hacia el vacío, de subida reclama un esfuerzo inevitable”. Pero este esfuerzo valió la pena, al final de cada camino siempre encontrábamos un color, una ventana, el verde paisaje, un arriero, un caballo, un alero. Era como recorrer la montaña virgen sobre la cual se construyó la ciudad.

Nos estuvimos en el **Parque Bolívar**, que se engalana con frondosos y floridos árboles de los que caen hojas amarillas formando un vistoso tapete, y rosadas flores que le dan un marco especial al templo.

Un verdadero símbolo es la **pila**, construida en Alemania y traída desde Francia, copia de la que se encuentra en la Plaza de La Concordia en París. Este bello ornamento, nos cuenta Fernando Macías, conocedor de la historia salamineña, llegó aquí luego de una larga travesía por mar hasta Barranquilla, por el río Magdalena hasta Honda y camino de herradura, a lomo de buey, hasta Salamina. Se dice que demoró cerca de tres meses en arribar desde la ciudad tolimense.

Es una alegoría en la que coronan cuatro dragones de Neptuno. En el plato superior tiene ocho lotos que, a manera de gárgolas, representan los ocho planetas de los que se sabía hasta entonces; ese plato está sostenido por tres niños que representan el alba, el mediodía y la tarde. El de la mañana tiene en manos un ramo de rosas, flor de la mañana; el del mediodía tiene un girasol, flor del mediodía, y el de la tarde tiene un manojo de amapolas, flor de la noche.

En el siguiente plato hay ocho nayas (seres mitológicos) adornados con conchas de mar, madreperlas, corales y otros habitantes del mar. En la base, adornada con flores de acanto, sobresalen cuatro ninfas engalanadas con caracoles y estilizada cabellera; y el espejo de agua que se ilumina de manera singular al encenderse las luces del parque... uno que otro deseo que pedí se ha ido cumpliendo...

A un lado se encuentra el **kiosco**, un regalo que le hizo la colonia de Manizales a la ciudad en el centenario de su fundación. Inicialmente era madera pero se fue

deteriorando con el tiempo, por lo que fue reconstruido en cemento. Sin embargo, conserva los arabescos, filigranas y calados, así como su significado de ser el lugar de reunión, en épocas anteriores escenario de retretas, donde se nota la influencia mozárabe.

Nos maravillamos ante el templo de la **Inmaculada Concepción**, hoy Basílica menor de Salamina, cuya construcción se inició en 1865 y culminó en 1874, en imitación al templo de Salomón. Ingresar a este sagrado recinto es conmovedor. Con un delicado trabajo en madera de sus ornamentos y fachada en calicanto, tres puertas de ingreso y techos tallados en madera, en los que hubo delicados frescos.

Tiene tres torres, de las cuales la principal está adornada por un reloj suizo y un bello campanario. Es una sola nave sin columnas, en la que se destaca el brillante púlpito en madera, adornado con ramilletes de uvas talladas. Alberga un órgano de viento, que aún funciona, y el altar con 'La última cena', también tallado en madera.

Emocionan los vitrales, fabricados en la Casa Velasco de Cali, que hacen parte del ornato, muestra del fino arte religioso, con paisajes alusivos al libro sagrado, así como las imágenes de La Dolorosa. La fachada contiene elementos del Renacimiento italiano; se dice que los santos fueron traídos desde España y otros desde Medellín. Ante esta majestuosidad solo guardamos silencio y nos persignamos.

Nuestros recorridos también incluyeron la **Casa Carolina**, actualmente habitada por un joven publicista que decidió volver a sus raíces y regresar a Salamina; esta funciona como lugar de hospedaje. Conserva intactos elementos como la sala con muebles de antaño y paredes recubiertas de papel de colgadura, el patio empedrado, las columnas, zaguanes y muebles de finales del siglo XIX. Suspiramos ante la portada del comedor, en la que se definen racimos de uvas, duraznos, brevas y granadas tallados en madera.

**La casa de Rodrigo Jiménez**, ubicada en la esquina del costado nororiental del Parque Bolívar, sobresale por sus colores rojo y ocre, escaleras en madera y finos detalles en el patio empedrado. Es una de las imágenes icono de la ciudad, presente en afiches y campañas publicitarias. Tiene un estilo colonial antioqueño, con amplias habitaciones, pila en el patio y un espacio que anteriormente se usaba para el descanso de las bestias y el ordeño de las vacas y hoy es utilizado como establecimiento comercial. Perteneció a uno de los más ilustres hijos de Salamina, don Rodrigo Jiménez, magistrado de la Corte Suprema, catedrático universitario e investigador. Actualmente funcionan varios negocios.

## DATOS DE INTERÉS

- Salamina fue fundada el 8 de junio de 1825.
- Se erigió municipio en 1827.
- Su centro histórico fue declarado Monumento Nacional en 1982.
- Fue declarado bien de interés cultural en 2005.
- Es uno de los municipios del departamento de Caldas, junto con Aguadas, que pertenecen a la vez a la red de pueblos patrimonio de Colombia y al Paisaje Cultural Cafetero, patrimonio cultural de la Humanidad de la Unesco.

En la **Casa de la Cultura** nos recibe una cara burlona en la parte alta del portón, tallada en madera. Su patio central, en forma de hexágono, rodeado de balcones con finos calados, amplios corredores, jardín empedrado y columnas delgadas, representa el influjo antioqueño. En el primer piso se encuentran artefactos como el torno que usaba el maestro Eliseo Tangarife para trabajar la madera, máquinas de escribir Remington, planchas, radios antiguos (qué gratos recuerdos de la radio, esa caja mágica..).

Las barandas de las escaleras, hechas del árbol de la vid, nos tocan el alma con las figuras de sus calados de formas disímiles. En el descanso de la escalera podemos observar las fotos de personas ilustres, como la poetisa Agripina Montes del Valle, Darío Echeverri, la madre Berenice y Fermín López, fundador de la 'Ciudad Luz', entre otros.

Al **Cementerio San Esteban** llegamos luego de una caminata que nos condujo hasta el centro de una calle en la que se encuentra el que fue catalogado como

uno de los cementerios de mayor belleza de Colombia. Tiene una capilla de estilo neogótico, en la que sobresalen la puerta con tallas y calados, una cruz griega, la cúpula octogonal y el altar central, diseño del inglés William Martin.

En el interior de la capilla, en honor a monseñor Isaza Mejía, permanece la mayor parte del tiempo cerrada; allí se observa un sarcófago de madera.

En el cementerio cuentan la historia que fue dividido en tres partes: una para los ricos, otra para los pobres y la tercera para las personas no gratas, o los NN. Esa discriminación ya no existe. Nos llama la atención que está prohibido llevar flores naturales a las tumbas. Allí vimos, entre otras, las lápidas de la poetisa Agripina Montes del Valle y la del ebanista Eliseo Tangarife.

Por último, visitamos la **Casa del degüello**, una vivienda de las más antiguas y mejor conservadas, que esconde parte de la historia política del país y leyendas en torno a su nombre.

Recorrimos piso a piso, habitación tras habitación, espacio tras espacio. Desde que entramos tuvimos una sensación especial, un poco de asombro pero a la vez algo de inquietud, por la historia que indica que aquí, el 22 de marzo de 1879, se enfrentaron en sangriento combate conservadores y liberales, liderados por los generales Cosme Marulanda y Valentín Deaza, saliendo vencedor este último. En torno a este episodio dice la leyenda que a los prisioneros los arrojaban desde el segundo piso y los esperaban abajo con bayonetas, degollándolos. De ahí su nombre, 'Casa del degüello'. Nosotros preferimos adentrarnos en sus rincones y no preguntar más al respecto.

Sobresale un balcón -de influencia española- con dos plantas, amplios corredores y en forma de U, que permite contemplar el verde paisaje de las montañas. Es un museo. Allí se preservan intactos los elementos del comedor, con la portada -típico elemento en las casas salamineñas- con finos detalles en madera, calados y paredes forradas en papeles finamente diseñados,

recubiertos y muebles del siglo XIX. Lo mismo sucede con los ornamentos de la sala, con sillas tapizadas en terciopelo rojo, cuadros religiosos, libros, un original radio, vajillas, carpetas de croché, lámparas, jarrones, litografías de santos y fotografías de la familia Isaza Mejía, históricos propietarios. Una verdadera joya.

En estas edificaciones, y en el conjunto armónico de sus casas, siempre está presente el nombre de Eliseo Tangarife, el gran ebanista nacido en Rionegro, Antioquia, quien llegó de la mano del padre José Joaquín Barco. Conocido como el Miguel Ángel de la región, realizó destacados y significativos trabajos en madera que tuvieron como base las revistas europeas, que el mismo padre le traía, en las que había elementos decorativos de moda, de estilos diversos, entre los que se destacaba el *Art Nouveau* francés.

Logró dominar la técnica para la utilización de maderas, como roble, guadua, sauce, pino blanco y cedro, que en algunas de sus obras combinaba y que se refleja en los trabajos de las puertas con flores talladas, aves y figuras mitológicas, frutas -es común ver en los portones figuras de uvas y rostros-. Según Fernando Macías, logró una estilización de la flor de fríjol, y fue tal su habilidad que uno tiene la sensación de que, por ejemplo, las frutas tuvieran color, gracias al manejo que le dio a la textura.

Él, junto a Juan de Dios Marulanda, produjeron estas decoraciones, que algunos han llamado el "barroco salamineño".

Con cada uno de estos finos detalles de madera tallada, podríamos recrear historias épicas y armar un capítulo, o varios, de este libro.

### **Máxima devoción**

Esta 'Ciudad Luz' ha tenido a lo largo de su historia influencia de la religión católica, con el paso de sacerdotes, presbíteros, monseñores, templos, imágenes y celebraciones de tradición antioqueña. Nombres como los de los padres Ramón Marín, Felipe Suárez,



el sacerdote Manuel Canuto, el presbítero Guillermo Duque Botero, monseñor Isaza Mejía son el reflejo de la importancia histórica que el cristianismo ha tenido en sus habitantes.

Sobresale la figura prominente del padre José Joaquín Barco, uno de los mayores impulsores del desarrollo social, económico, cultural y arquitectónico, y de quien en cada esquina nos hablan entusiasmados sus habitantes. Estuvo durante 32 años al frente de la parroquia y contribuyó con la construcción del templo, el hospital de caridad, el cementerio, escuelas y colegios, e influyó en la gente del pueblo. Nos cuenta Pablo, nuestro guía, que, por ejemplo, una de las penitencias consistía en que el penitente donara a la comunidad cultivos de su vereda, o a las mujeres les exigía realizar trabajo social.

Los salamineños sienten orgullo cuando hablan de la madre Berenice, María Berenice Duque Henker, en proceso de canonización y fundadora de la orden de las hermanitas de la Anunciación. Todos los días veíamos su nombre en la placa de la casa donde vivió sus años de infancia, contigua a nuestro hotel.

El fervor religioso en Salamina también se expresa en las iglesias y templos de la Basílica menor de la Inmaculada Concepción, la iglesia de Cristo Rey, que recibe las primeras imágenes de Cristo Rey y de María Santísima a mediados del siglo XX, y es la primera en Colombia dedicada al reinado social de Cristo; la del cementerio y la de capilla de Las Mercedes, ubicada en la salida hacia Pácora, de gran solemnidad, plasmada en su pequeño oratorio.

Viene a nuestra mente la imagen del *Improperio*, que estuvo aquí varios años y ahora recibe a los fieles en el templo mayor. Según nos narra Macías, es un óleo con la imagen del Señor, con la corona de espinas en gesto de desolación, que le obsequiaron al padre Felipe Suárez, quien en sus múltiples viajes lo llevaba consigo.

Cuando él llega a Salamina deja el lienzo, ya ajado de tanto ajeteo, olvidado en un sótano de la capilla

del hospital. Después de un tiempo, dice la leyenda, las monjas de la Presentación, que vivían al lado, empezaron a escuchar ruidos extraños, como gritos y cadenas que se arrastraban. Una de ellas, muy valiente, decidió bajar a inspeccionar hasta lo profundo del sótano, cuando se dio cuenta que el óleo no estaba en el lugar que lo habían dejado y había huellas de que se había arrastrado. Ella informó del hecho y el párroco decidió entonces sacar la imagen, enmarcarla en un cuadro dorado y dejarla visible ante los creyentes, quienes aún hoy día le profesan gran devoción y le atribuyen milagros.

La fe de los salamineños se expresa de manera especial en la Semana Santa, que comienza con su esplendor hacia 1892, cuando llegan las primeras imágenes, luego con su realización en vivo, con su solemnidad, presente en cada rincón y detalle.

Los balcones se adornan con flores, en las que sobresale la orquídea, un adorno que se multiplica en las ventanas de los negocios y en la cabellera de las niñas en los desfiles; el domingo de ramos se hace una procesión en la que participan activamente los estudiantes de los colegios. Los hombres cargan un ramo de pino y las jovencitas llevan vestidos azules, rosados o morados. Este día, la imagen del Señor hace su ingreso triunfal montado en una burra fabricada en madera; el jueves santo se realiza la procesión del desprendimiento y la visita a los templos; el viernes se lleva a cabo el Viacrucis, con sus catorce estaciones que se representa a lo largo de la Calle Real en medio de guadas y árboles, hasta llegar a la capilla de Las Mercedes.

El sábado santo la imagen de La Dolorosa preside la procesión de la Soledad, en la que predominan las mujeres; el domingo de pascua los protagonistas del desfile son los estudiantes; a lo largo de la semana, los templos acogen los conciertos de música sacra; por las angostas calles, con gran pompa, se realizan las procesiones en las que participa activamente la comunidad fabricando los atuendos y decoraciones.





A finales de noviembre e inicios de diciembre, celebran las fiestas patronales de la Inmaculada Concepción, que nacen en 1860, en las que tienen una gran representación las veredas que recolectan fondos para obras sociales del municipio y que tiene como cierre la noche del Fuego.

Salamina respira fe.

### **Un café entre montañas**

Es el perfecto acompañante para la lectura de este apasionante libro que es Salamina. Este café, insignia colombiana en el mundo, aquí tiene un sabor y aroma distintos. Su suavidad se siente en cada sorbo, en cada preparación al vapor y en cada gota que caía de la particular máquina *Nespresso*, que solo he visto en esta ciudad.

Ese café servido en pocillo de loza, no en vasos desechables, y llevado a la mesa, que nos espera todos los días donde el señor Jiménez, en La Cigarra -la cafetería típica de pueblo que empieza a recibir a sus ávidos clientes desde las cinco de la mañana- se convirtió para nosotros en una adicción. A veces pedíamos “tinto”, otras “pintao” (café con leche) y en otras, *cappuccino*, que también era elaborado en esta bella máquina adornada con un águila en su parte superior. ¡Todas las cafeterías de Salamina la tienen!

¿Cuál será el secreto de este sabor?, nos preguntamos, y nos atrevemos a decir que algo mágico debe haber en los hermosos cafetales y fincas que abundan en este entorno natural del Paisaje Cultural Cafetero, patrimonio de la humanidad.

Una caficultura que viene fortaleciéndose en la región y que ofrece a sus visitantes, no solo la exquisita bebida, sino toda una experiencia que incluye recorridos por parajes de singular belleza, caminatas ecológicas por bosques nativos, espacios para el avistamiento de aves, visitas y hospedajes en fincas cafeteras y catas de café. Hasta es posible asumir el papel de recogedor de la siembra.

Una cultura que se afianza con los avances de la futura Ruta de la Arriería, proyecto financiado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, que abrirá de nuevo los caminos por los que transitaban los antepasados antioqueños, a través de los cuales se recorrerán escarpados senderos, se adecuarán fondas típicas camineras, se incrementarán los paseos a caballo, y se revivirá la tradición arriera de la región, aprovechando el Paisaje Cultural Cafetero, patrimonio de la Humanidad, del que hace parte Salamina.

Acceptamos la recomendación de los salamineños de no dejar de visitar San Félix, otrora prolífero corregimiento a 27 kilómetros de Salamina, que tuvo sus asentamientos gracias a lo que los cronistas e historiadores han llamado la colonización silenciosa de gentes del altiplano cundiboyacense, que vislumbraron aquí un lugar para desarrollarse económica y socialmente.

Rumbo a San Félix, llamado también la Holanda Caldense por sus paisajes similares a la nación europea, nos encontramos con caminos destapados, campesinos que madrugan a llevar las cantinas de leche, ganado vacuno que pasta en el verde de sus montañas, las mulas con sus bultos y unos altos montículos de un verdor particular.

En su plaza sobresalen construcciones de un solo piso, varias de madera, con puertas y ventanas de colores vivos y la iglesia, producto de un gran legado de los padres italianos de la comunidad de la Consolata. A la hora que llegamos resuenan las campanas que fueron traídas de El Vaticano y de las que se dice tienen el mejor sonido del departamento.

Finalizamos nuestra visita a San Félix degustando una buena porción de queso y una cucharada de arequipe, que hacen parte del “menú” de la industria de lácteos, base de su economía.

Y de aquí emprendemos camino al bosque natural de La Samaria que, nos dice Pablo, tiene entre sus atractivos una colonia de loros ‘orejiamarillos’, especie en vía

*“En Salamina todo tiende a la poesía; la diafanidad del cielo, sus manzanas, sus soles enormes, sus mujeres, sus montañas, y todo, porque el sitio es como un clima eléctrico en medio del cual vive un pueblo para el espíritu y el pensamiento”. Eudoro Duque Maya.*





**La "Ciudad Luz"**  
el mejor escenario  
para la pirotecnia;  
arte consumado de  
los salamineños.

de extinción pero que aquí vuelan libremente, siendo uno de los lugares ideales para el avistamiento de aves.

El frío congela los huesos, pero al empezar a divisar las altas palmas de cera -nuestro árbol nacional-, escuchar el viento soplar, el trinar de las aves, ver los caballos pastar, se nos olvida la temperatura. Caminamos y caminamos observando los bosques de la palma, nos deleitamos con los colores de las diferentes especies de aves. Mis acompañantes comparan el lugar con el Valle del Cocora en Quindío. Yo solo he visto estos y verdaderamente impactan, y me emociona saber que esta riqueza natural está ahí para ser disfrutada.

Vemos las palmas, que tardan cerca de 60 años en alcanzar su altura máxima, desde todos los ángulos hasta llegar a una cima donde nos recibe, en su cuidada casa de madera, una señora campesina que vive allí sus cinco hijos y su esposo. Todos nos sonríen y ella tímidamente nos ofrece un 'tinto' caliente. Un café entre montañas.

Recomendamos visitar Encimadas, un terreno donde está creciendo el bosque de colores más importante de América, con más de 4.000 árboles que, florecidos, crearán un tapete natural multicolor, y la cascada Nudi-lales, que además alberga algunos petroglifos memorias de comunidades indígenas ancestrales.

### ***Letras y más letras, historias***

A la también llamada 'ciudad doctora' se le ha reconocido su valioso aporte a las letras y cultura de nuestro país. Sus hijos han sobresalido por sus creaciones literarias -con una marcada tendencia al desarrollo de talentos poéticos-, textos históricos, investigaciones profundas, por sus aportes a la política y otros tantos más.

En los anales de esta rica historia salamineña no puede faltar La Tertulia Literaria, un grupo de escritores que impulsó el desarrollo del municipio y dejó duraderos aportes económicos, políticos, urbanísticos y sociales.

Fueron ellos los creadores de los 'juegos florales', concursos literarios que resaltaban el trabajo intelectual de personas de la región, que le dieron fama a la ciudad como la más culta y letrada de Caldas. Estos juegos consagraron a escritores como Tomás Calderón, Roberto Londoño Villegas, Arturo Suárez y Ricardo Arango, y fueron el trampolín para la creación de publicaciones como la revista *Nueva* o el periódico *Lumo*, que se escribía en esperanto, esa lengua internacional que buscaba convertirse en la segunda del mundo para fomentar la comprensión de los pueblos. Su influencia



también registró la llegada de las primeras imprentas, con las que en algún tiempo se llegaron a imprimir cuatro periódicos simultáneamente.

Nosotros pudimos conocer a los integrantes de La Tertulia en las fotos que se preservan en la Casa de la Cultura, vestidos de traje y con una característica particular: todos tenían bigote.

Ya habíamos nombrado a Agripina Montes del Valle, “la musa del Tequendama”, considerada la más ilustre poetisa colombiana de su época, que utilizó el seudónimo de “Azucena del Valle” en sus obras. Algunos de sus poemas son: “Al Tequendama”, “El último pijao” y “Nada del mundo”. En 1872 obtuvo en Chile una medalla de honor con la poesía “A la América del Sur”. Su casa de infancia se ubica detrás del templo de la Inmaculada Concepción.

Figuran también nombres como Fernando Mejía Mejía, “el poeta mayor de Caldas”, José López, maestro de la caricatura, Luis Alzate Noreña, Juana Bautista López, Eusebio, Emilio y Jorge S. Robledo, Ricardo Tirado Macías, y otros tantos que no logro recordar.

Pero si las letras han marcado la cultura en Salamina también lo han hecho sus mitos y leyendas que siguen vivas, como la de ‘María la Parda’, que dice que era una mujer muy bella que un día decidió entregarle el alma al diablo con el fin de que este le confriera poder y riqueza, deseos que le fueron concedidos; sin embargo, su ambición iba más allá y con su esposo se apoderaron de más tierras, lo que molestó al diablo que los condenó a los infiernos. Hoy se mantiene esta leyenda en la que los 31 de octubre los niños se disfrazan y celebran la tarde ‘María la Parda’.

También se encuentran muy arraigadas las leyendas como la de la Madremonte, que según cuentan los campesinos ataca cuando hay tempestades, vientos, inundaciones y borrascas que acaban con los sembrados, las cosechas y los ganados al tiempo que se oyen bramidos y gritos; o la de los ‘magencios’, unos pequeños duendecillos que se ubicaban en San

Félix, a los que les gustaba poner en discordia a los vecinos y por ello hacían travesuras como la de esconder las herramientas en la casa de otro para que entraran en conflicto y pelearan, también se dice que se encaramaban en los árboles cercanos a las casas ya que les gustaba ver a las mujeres bañarse.

Salamina no estaría completo sin la celebración de la ‘Noche del Fuego’, una fiesta que reúne a las familias en torno a la luz de cerca de 40.000 faroles, fabricados con meses de anterioridad por los mismos habitantes, que se realiza el 7 de diciembre. Ese día, desde las cuatro de la tarde no circulan vehículos, se cierran las calles, se apagan las luces artificiales de cada casa, la ciudad se ilumina con la luz de los faroles y de los juegos pirotécnicos, considerados entre los más bonitos, y que le dieron fama nacional al municipio, a los fabricantes y a los manipuladores de juegos pirotécnicos.

Salamina, el libro que no quiero cerrar, que quiero compartir con los amigos, que deseo leer en voz alta, está dispuesto en esta biblioteca llamada Colombia, para ser vivido y contado, es un pueblo patrimonio de Colombia, cálido que acoge a los turistas que arriban respetuosos a vivir su historia y su cultura.

*“Regreso a ti, ciudad de simientes eternas/  
A tus colinas llega mi corazón cantando/  
Bajo tu cielo siento la invasión de la luz/  
Y la estación del hombre gestándose en tu barro.*

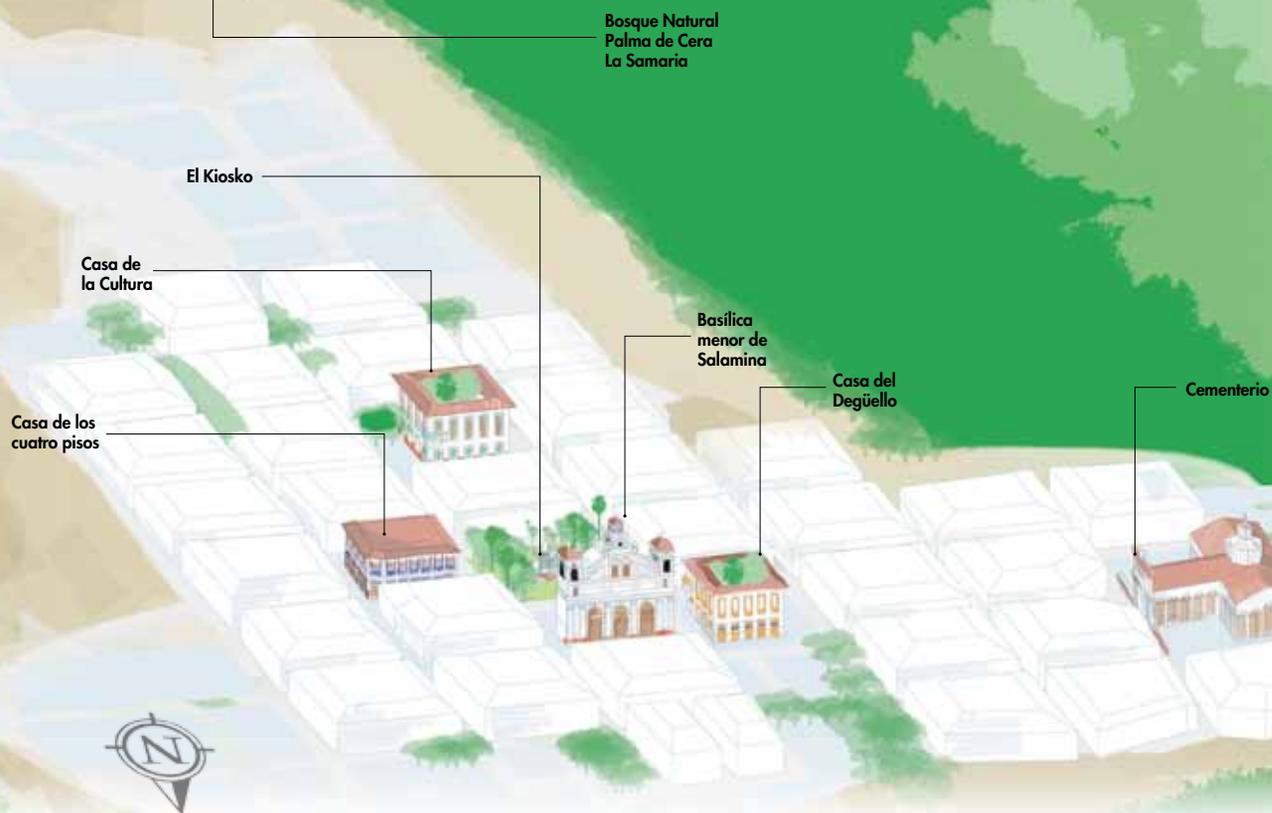
*Tú me nutriste, madre, de terrestres asombros.  
Me diste, ciudad mía, la palabra sin tiempo.  
El verbo que define la plenitud humana  
Y levanta hasta Dios sus inmortales fuegos”.*

*“Oda a Salamina”, de **Fernando Mejía Mejía**.*

Para el diario canadiense **The Globe and Mail**, “Colombia se está convirtiendo en un destino turístico seguro, más refinado. Es un país que lo tiene todo, desde playas hasta ciudades coloniales”.



# Salamina



Salamina, entre el bahareque y la tapia, el calicanto y la madera, conserva intacto su legado arquitectónico.



**ALTITUD:** 1.822 msnm

**EXTENSIÓN TOTAL:** 403 kilómetros cuadrados

**UBICACIÓN:** en el norte del departamento de Caldas a 77 kilómetros de Manizales.

**TEMPERATURA PROMEDIO:** 21° C

**MUNICIPIOS CERCANOS:** Pácora, Aguadas, Marulanda, Pensilvania, La Merced, Aranzazu, Neira y Sonsón (Antioquia).

**INDICATIVO TELEFÓNICO:** (57-6)

**HOTELES:** Se ubican en cercanías del centro histórico y ofrecen habitaciones con baño privado, agua caliente, señal de televisión por cable y acceso a Internet. Otra de las modalidades que ofrecen, es el alojamiento en fincas cafeteras.

**RESTAURANTES:** La oferta se basa en platos típicos antioqueños, comidas rápidas y cafeterías.

**FIESTAS Y OTRAS CELEBRACIONES:**

Marzo o abril: Semana Santa

Junio: exposición equina

Octubre segundo sábado: Pregón de la noche del fuego

Octubre 31: tarde de "María la parda"

Noviembre 29 a diciembre 7: fiesta de la Inmaculada Concepción.

Diciembre 7: fiesta de la Noche del fuego.



Copyright 2013. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



**MinCIT**  
Ministerio de Comercio,  
Industria y Turismo



**EL TIEMPO**